

Barómetro de la Economía Chilena

AGOSTO 2026

Autores: Vicente Abrigo y Gonzalo Valdés

I. RESUMEN EJECUTIVO

- El Barómetro de la Economía Chilena muestra en agosto un retroceso respecto del mes anterior, reflejado en el tránsito del Índice Económico IPP UNAB desde “Bien y mejorando” hacia “Bien, pero empeorando”. A diferencia de julio, la evolución de sus componentes fue heterogénea: las Expectativas registraron una caída relevante, mientras que la Situación Macroeconómica mejoró con fuerza y la Situación de los Consumidores se mantuvo prácticamente estable.
- A nivel de distribución, las variables ubicadas del lado positivo aumentaron de 14 a 15, pasando de 58,3% a 62,5% del total, mientras aquellas del lado negativo disminuyeron de 10 a 9. Sin embargo, esta mejora estuvo acompañada por una pérdida de dinamismo: la categoría “Mejorando” disminuyó desde 29,2% a 20,8%, mientras que “Sin cambios” aumentó desde 37,5% a 45,8% y “Empeorando” se mantuvo en 33,3%.
- El Índice Económico IPP UNAB disminuyó desde 22,2 a 21,0 puntos. El Subíndice de Expectativas cayó desde 31,3 a 25,7 puntos y transitó hacia “Bien, pero empeorando”. En contraste, la Situación Macroeconómica aumentó desde 9,9 a 17,4 puntos, manteniéndose en “Bien y mejorando”, mientras que la Situación de los Consumidores avanzó marginalmente desde 15,4 a 15,6 puntos y permaneció en el mismo cuadrante.
- En total se registraron doce cambios de cuadrante con dirección definida: cinco positivos y siete negativos. Entre los avances destacaron el IMACEC, el dólar, la confianza de los consumidores, la inflación y los saldos en cuentas corrientes y depósitos a plazo. Por su parte, los retrocesos correspondieron al Índice de Incertidumbre Económica, el IPSA, las exportaciones, la Inversión Extranjera Directa, la tasa de créditos hipotecarios, la tasa promedio de los créditos de consumo y el Índice de Avisos Laborales por Internet.
- En este contexto, agosto entrega algunas señales favorables, particularmente por el retorno del IMACEC a variaciones interanuales positivas y por la moderación de la inflación, cuya variación en doce meses se ubicó en 3,5%. Sin embargo, las Cuentas Nacionales del segundo trimestre mostraron una contracción interanual del PIB de 0,2%, mientras persisten dificultades en el mercado laboral y un escenario internacional marcado por tensiones geopolíticas y comerciales. Estos elementos sugieren que las mejoras observadas todavía deben consolidarse antes de poder hablar de una recuperación más sostenida.

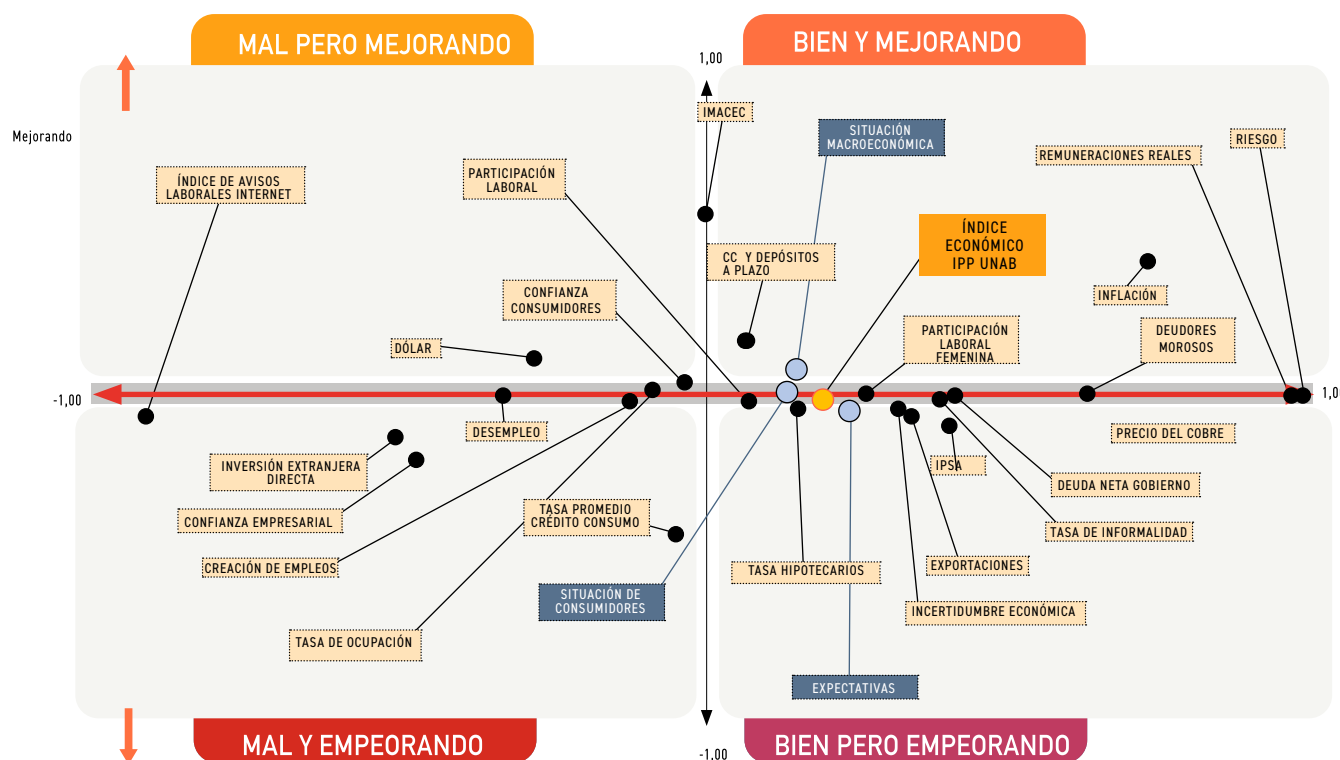
II. EL BARÓMETRO Y EL ÍNDICE ECONÓMICO IPP UNAB

El Barómetro de la Economía Chilena muestra en agosto un retroceso respecto del mes anterior. El Índice Económico IPP UNAB disminuyó desde 22,2 a 21,0 puntos, con una variación mensual de -1,2 puntos, lo que implicó un cambio de cuadrante desde “Bien y mejorando” hacia “Bien, pero empeorando”. A diferencia del mes anterior, la evolución fue heterogénea entre los subíndices. Expectativas disminuyó de 31,3 a 25,7 puntos y transitó también hacia “Bien, pero empeorando”; Situación Macroeconómica aumentó de 9,9 a 17,4 puntos, manteniéndose en “Bien y mejorando”; mientras que Situación de los Consumidores avanzó levemente de 15,4 a 15,6 puntos, permaneciendo en el mismo cuadrante. De esta manera, el retroceso del índice general estuvo principalmente asociado al deterioro de las expectativas, pese a la mejora observada en la situación macroeconómica y la relativa estabilidad de la situación de los consumidores.

Dado este escenario, resulta pertinente examinar qué tipo de cambios predominaron entre las variables que componen el índice. En la Figura N°1 se presenta el Barómetro y la ubicación de cada

indicador, donde se observan los movimientos descritos. En particular, la zona de “Sin cambios” se representa por los intervalos alrededor de la línea horizontal central del gráfico.

Figura N°1: Barómetro de la Economía Chilena, agosto 2026.



- [1] La fecha de recolección de todas las variables actualizadas fue el 17 de agosto de 2026, utilizando la última información disponible para cada indicador.
- [2] Es posible encontrar la metodología de construcción del Barómetro, del Índice Económico IPP UNAB y subíndices en la página web.
- [3] En este instrumento no se realiza un control por la estacionalidad presente en las variables.
- [4] La zona sombreada gris representa la zona "Sin cambios" respecto al período anterior.

A nivel de distribución, y agrupando los cuadrantes, se observa una mejora en el balance entre "Sólo bien" y "Sólo mal". Las variables ubicadas del lado positivo aumentaron de 14 a 15 (58,3% a 62,5%), mientras que aquellas del lado negativo disminuyeron de 10 a 9 (41,7% a 37,5%). De esta manera, pese al retroceso del Índice Económico IPP UNAB, la composición de las variables según su estado muestra una evolución más favorable que en julio.

Al desagregar por cuadrante, "Bien y sin cambios" se mantiene en 8 variables (33,3%), mientras que "Bien, pero empeorando" aumenta de 2 a 4 (8,3% a 16,7%) y "Bien y mejorando" disminuye de 4 a 3 (16,7% a 12,5%). Por el lado negativo, "Mal, pero mejorando" disminuye de 3 a 2 variables (12,5% a 8,3%), "Mal y sin cambios" aumenta de 1 a 3 (4,2% a 12,5%) y "Mal y empeorando" disminuye de 6 a 4 (25,0% a 16,7%).

En términos de dinámica general, la categoría “Mejorando” disminuye de 7 a 5 variables (29,2% a 20,8%), mientras que “Empeorando” se mantiene en 8 (33,3%) y “Sin cambios” aumenta de 9 a 11 (37,5% a 45,8%). En conjunto, agosto muestra una composición algo más favorable en términos del estado de las variables, con una mayor proporción ubicada del lado positivo del Barómetro, pero también una pérdida de dinamismo respecto de julio, reflejada en la menor cantidad de indicadores que continúan mejorando.

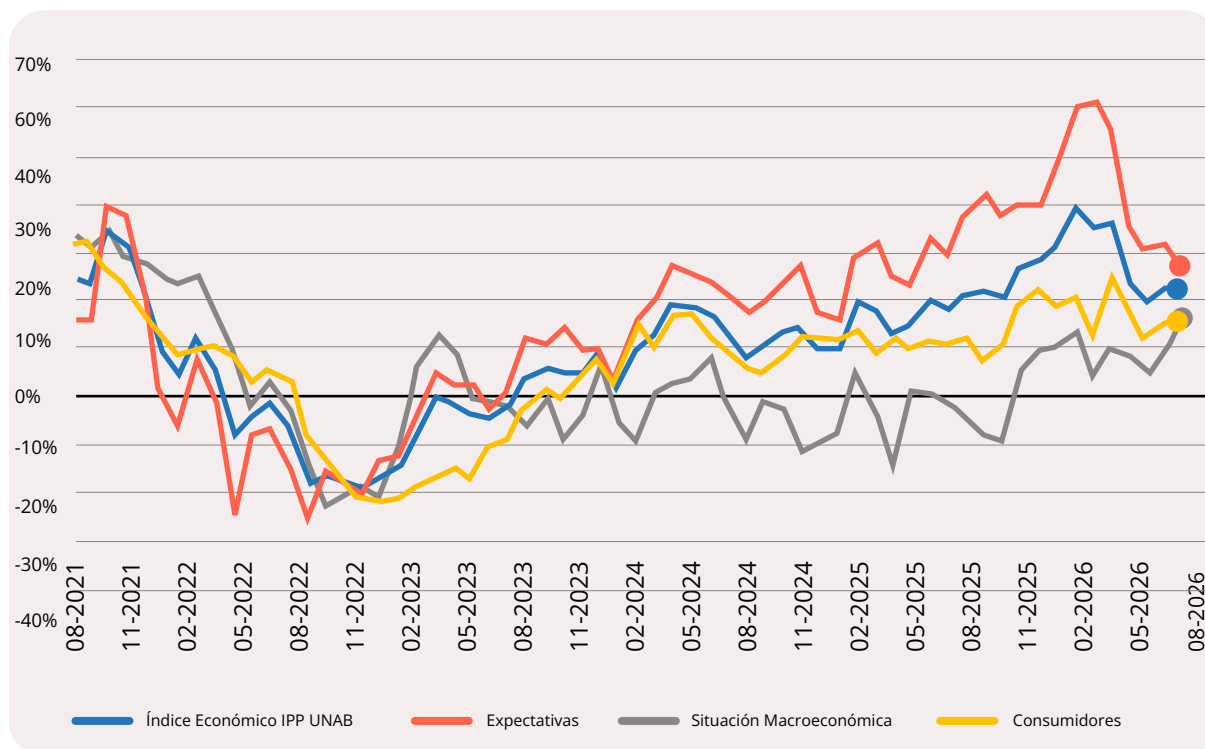
Finalmente, al examinar en detalle cada cuadrante, en “Bien y mejorando” se encuentran 3 variables: inflación, IMACEC y Cuentas corrientes y depósitos a plazo. En “Bien, pero empeorando” se encuentran 4 variables: incertidumbre económica, tasa hipotecaria, exportaciones

e IPSA. En “Bien y sin cambios” se ubican 8 variables: remuneraciones reales, deuda neta del gobierno, deudores morosos, precio del cobre, participación laboral, riesgo soberano, participación laboral femenina y tasa de informalidad.

Por su parte, “Mal, pero mejorando” agrupa 2 variables: confianza de los consumidores y dólar. “Mal y sin cambios” contiene 3 variables: desempleo, creación de empleos y tasa de ocupación, mientras que “Mal y empeorando” agrupa 4 variables: confianza empresarial, inversión extranjera directa, tasa promedio de crédito de consumo e Índice de Avisos Laborales por Internet.

La Figura N°2 presenta la evolución mensual de los subíndices y del Índice Económico IPP UNAB, donde se aprecian las tendencias descritas en los párrafos anteriores.

Figura N°2: Índice Económico IPP UNAB y Subíndices, agosto 2026.



- [1] La fecha de recolección de todas las variables actualizadas fue el 17 de agosto de 2026, utilizando la última información disponible para cada indicador.
- [2] Es posible encontrar la metodología de construcción del Barómetro, del Índice Económico IPP UNAB y subíndices en la página web.
- [3] En este instrumento no se realiza un control por la estacionalidad presente en las variables.

A continuación, se analiza en detalle la evolución de cada subíndice y de las variables que explican estos resultados.

III. SUBÍNDICES

Lo anterior presenta a la economía en un plano general. Sin embargo, los subíndices permiten desagregar y explicar con mayor detalle las variables que componen su estado actual. En total, se registraron doce cambios de cuadrante: cinco positivos y siete negativos.

1. Subíndice de Expectativas

El Subíndice de Expectativas registró una variación mensual negativa en agosto, pasando de 31,3 a 25,7 puntos. Esta disminución de 5,6 puntos implicó un cambio de cuadrante, transitando desde “Bien y mejorando” hacia “Bien, pero empeorando”. Al interior del subíndice se registraron tres cambios de cuadrante, uno positivo y dos negativos, mientras que el resto de los indicadores permanecieron sin cambios.

Comenzando por los cambios negativos, destaca en primer lugar el Índice de Incertidumbre Económica, que alcanzó los 143 puntos. Este nivel representa un aumento de 32,5% respecto del mismo período del año anterior, superior al crecimiento interanual de 21% registrado el mes previo. Además, el indicador también aumentó en nivel respecto de junio, cuando se ubicó en 139 puntos. Con ello, transitó desde el cuadrante “Bien y me-

jorando” hacia “Bien, pero empeorando”.

Este deterioro podría estar asociado, al menos en parte, a la persistencia de un escenario internacional marcado por elevados niveles de incertidumbre. En particular, las tensiones comerciales y la discusión en torno a nuevos aranceles constituyen una señal de la posición compleja que enfrenta Chile en un contexto de fricciones recurrentes entre Estados Unidos y China. De mantenerse o intensificarse este escenario, no sería descartable observar nuevas variaciones relevantes en el indicador durante las próximas ediciones del Barómetro.

Luego, un segundo cambio negativo dentro de este subíndice corresponde al IPSA. Si bien el índice registró un crecimiento interanual de 26,8%, esta expansión fue inferior al 32,5% observado en julio, lo que provocó que la variable transitara desde el cuadrante “Bien y sin cambios” hacia “Bien, pero empeorando”. Esta moderación responde en parte a una base de comparación más exigente, aunque también podría estar reflejando un entorno externo menos favorable. En particular, la persistencia de tensiones geopolíticas y comerciales ha introducido episodios de mayor cautela en los mercados financieros, lo que podría haber incidido negativamente sobre el desempeño bursátil local.

En línea con estos dos cambios de cuadrante, destaca una tercera variable que, si bien no registró un cambio de categoría, profundizó su deterioro durante el mes. Se trata del Índice de Confianza Empresarial, que descendió desde 45,97 a 43,62 puntos y se mantuvo en el cuadrante “Mal y empeorando”. Este retroceso refuerza las señales negativas observadas al interior del subíndice y resulta consistente con el deterioro registrado tanto en la incertidumbre económica como en el desempeño del IPSA.

Finalmente, el único cambio positivo dentro de este subíndice correspondió al Índice de Confianza de los Consumidores, que registró un leve aumento desde 41,2 a 42 puntos, suficiente para provocar un movimiento desde “Mal y sin cambios” hacia “Mal, pero mejorando”. Este avance puede reflejar una percepción algo más favorable de la situación económica presente, en un contexto en que tres de los cuatro componentes del índice mostraron aumentos durante el mes. En particular, los mayores incrementos se observaron en los componentes de “Situación económica actual” y “Trabajo”, que avanzaron 1,4 y 1,1 puntos, respectivamente, mientras que el componente de “Expectativas económicas” retrocedió levemente.

Con todo, la mejora sigue siendo acotada. El índice permanece en 42

puntos, todavía por debajo del nivel neutral de 50, y la propia Ipsos caracteriza el comportamiento de los consumidores chilenos como marcado por la cautela, en un contexto donde persisten las dificultades del mercado laboral y la incertidumbre internacional. Así, el movimiento positivo de este mes parece más consistente con una moderación del pesimismo que con una recuperación consolidada de la confianza.

Dicho todo esto, el Subíndice de Expectativas alcanza su nivel más bajo en más de un año, resultado que se explica principalmente por el deterioro de variables estrechamente vinculadas al mundo empresarial, como el Índice de Confianza Empresarial, el IPSA y la incertidumbre económica. A ello se suma que, pese a la mejora del Índice de Confianza de los Consumidores, este continúa ubicado en un cuadrante negativo, dando cuenta de que la recuperación de las percepciones de los hogares sigue siendo todavía acotada.

Parte de este deterioro se produce, además, en un escenario internacional que continúa entregando señales de incertidumbre. Las tensiones comerciales siguen presentes, particularmente en torno a la política arancelaria de Estados Unidos y sus relaciones con China, en un contexto en que permanecen vigentes distintos gravámenes

y medidas comerciales. Para una economía abierta como la chilena y estrechamente vinculada a ambas potencias, estos episodios pueden seguir transmitiéndose a través de los mercados financieros, el comercio exterior y las expectativas, por lo que no sería extraño observar variaciones relativamente ruidosas en algunos de los indicadores del subíndice durante los próximos meses.

En paralelo, las últimas cifras de actividad conocidas a la fecha de este informe introducen un elemento adicional de cautela. El Banco Central informó que el PIB se contrajo 0,2% interanual durante el segundo trimestre de 2026, mientras que, descontada la estacionalidad, se mantuvo sin variación respecto del trimestre anterior. Si bien estas cifras no configuran una recesión técnica, confirman la debilidad que continúa mostrando la actividad económica y podrían incidir sobre la evolución de distintas variables asociadas a las expectativas durante las próximas ediciones del Barómetro.

2. Subíndice de Situación Macroeconómica

El Subíndice de Situación Macroeconómica registró un aumento relevante en agosto, pasando desde 9,9 a 17,4 puntos, alcanzando uno de sus niveles más altos en casi

cinco años y manteniéndose en el cuadrante “Bien y mejorando”. Al interior de este subíndice se registraron cuatro cambios de cuadrante, dos positivos y dos negativos.

Comenzando por los cambios positivos, destaca el IMACEC, que registró un crecimiento interanual de 2,4% en junio, luego de haber caído 0,9% el mes anterior. Este resultado implicó un cambio desde el cuadrante “Mal, pero mejorando” hacia “Bien y mejorando”.

El dato adquiere especial relevancia considerando que corresponde a la primera variación interanual positiva después de cinco meses consecutivos de contracciones. Sin embargo, todavía resulta prematuro interpretar este registro como un cambio definitivo en la tendencia de la actividad, especialmente considerando la debilidad observada durante los meses anteriores y la volatilidad que han mostrado las cifras recientes.

El crecimiento estuvo explicado principalmente por el mejor desempeño de la minería, los servicios y el comercio. Este último registró un aumento interanual de 5,4%, con avances en todos sus componentes y un impulso particularmente relevante del comercio mayorista. De esta manera, el último dato disponible del IMACEC, correspondiente a junio, entrega una señal

favorable respecto de la actividad, aunque todavía acotada a un registro mensual.

Pese a esta noticia positiva, las Cuentas Nacionales publicadas posteriormente entregan una señal distinta. El PIB del segundo trimestre registró una contracción interanual de 0,2%, un resultado cerca de tres décimas inferior a lo que sugerían previamente los registros mensuales del IMACEC. Si bien esto no contradice el crecimiento de 2,4% observado en junio, dado que ambos indicadores corresponden a mediciones y períodos distintos, sí muestra que el desempeño agregado del trimestre fue algo más débil de lo que anticipaban las cifras mensuales conocidas hasta ese momento.

En este sentido, el repunte del IMACEC constituye una señal positiva para el subíndice, pero todavía insuficiente para concluir que la economía ha entrado en una trayectoria de recuperación sostenida. Las últimas cifras trimestrales vuelven a enfatizar la debilidad del crecimiento y sugieren mantener cautela respecto de si el mejor desempeño de junio se consolidará durante los próximos meses.

En segundo lugar, dentro de los cambios positivos de este subíndice, se encuentra el dólar, cuyo valor observado disminuyó desde \$924,5

a \$913,15 por dólar. Esta caída se mantuvo incluso al ajustar la serie en términos reales, provocando un desplazamiento desde el cuadrante “Mal y empeorando” hacia “Mal, pero mejorando”.

Con todo, la evolución del tipo de cambio continúa marcada por una elevada volatilidad. Si bien el dólar observado se redujo respecto del período anterior, su trayectoria reciente no muestra una tendencia especialmente clara y sigue siendo sensible a los cambios en el escenario internacional. En este contexto, nuevos episodios de tensión geopolítica o comercial podrían volver a generar movimientos bruscos en el tipo de cambio, por lo que la mejora observada este mes todavía debe interpretarse con cautela.

Luego, entre los cambios negativos, se encuentran las exportaciones, que transitaron desde “Bien y mejorando” hacia “Bien, pero empeorando”. Ajustadas en términos reales, registraron un crecimiento interanual de 26,0%, una de las variaciones más altas observadas en lo que va del año. Sin embargo, esta cifra fue levemente inferior al crecimiento de 26,2% registrado en el período anterior, lo que explica el cambio de cuadrante.

Este resultado se produce, además, en un contexto en que el precio del cobre continúa en niveles históri-

camente elevados, favoreciendo el valor de los envíos al exterior. Sin embargo, el buen desempeño mensual de las exportaciones no necesariamente implica por sí solo un cambio sostenido en su trayectoria. Si bien las exportaciones muestran actualmente uno de sus mayores crecimientos interanuales del año, las Cuentas Nacionales del segundo trimestre mostraron que el sector externo fue uno de los componentes que contribuyó al débil desempeño de la actividad durante ese período. De esta manera, al igual que en el caso del IMACEC, el buen resultado mensual no necesariamente implica por sí solo un cambio sostenido en la tendencia, por lo que resulta fundamental evaluar su evolución dentro de un horizonte más amplio.

Finalmente, el último cambio negativo corresponde a la Inversión Extranjera Directa (IED), que transitó desde el cuadrante “Mal, pero mejorando” hacia “Mal y empeorando”. Este movimiento estuvo explicado por la caída de la IED como porcentaje del PIB, desde 4,5% a 3,8%, ubicándose en uno de sus niveles más bajos desde agosto de 2025. Dado que esta variable puede presentar oscilaciones importantes entre períodos, será relevante observar si este retroceso se mantiene en las próximas mediciones. Con todo, la caída resulta consistente con la debilidad que ha mostrado la inver-

sión durante el primer semestre y, de persistir en las próximas mediciones, podría reforzar las señales de menor dinamismo de la formación de capital.

En conclusión, al descomponer el alza del Subíndice de Situación Macroeconómica se observan cambios en direcciones mixtas, con dos movimientos positivos y dos negativos. De esta manera, el aumento neto del subíndice responde principalmente a la magnitud de estos movimientos, así como a la evolución de aquellas variables que, aun sin cambiar de cuadrante, también incidieron en su resultado. En este contexto, la mejora observada durante agosto constituye una señal favorable, aunque las cifras trimestrales de actividad todavía llaman a interpretar este avance con precaución.

3. Subíndice de Situación de los Consumidores

Como último subíndice a analizar, la Situación de los Consumidores registró una variación marginalmente positiva, pasando desde 15,4 a 15,6 puntos y manteniéndose en el cuadrante “Bien y mejorando”. Al interior de este subíndice se produjeron cinco cambios de cuadrante, tres negativos y dos positivos.

Comenzando por los cambios negativos, se encuentra la tasa de cré-

ditos hipotecarios, cuyo promedio mensual se ubicó en torno a 4,0%, superando levemente el 3,97% del período anterior y provocando un desplazamiento desde 'Bien y sin cambios' hacia 'Bien, pero empeorando'. Este aumento se produce, sin embargo, en un contexto en que las tasas hipotecarias han venido descendiendo respecto de los niveles observados en años recientes y en que el Gobierno ha impulsado medidas para facilitar el acceso al financiamiento habitacional. Por ello, el aumento de este mes parece, por ahora, más consistente con una interrupción puntual de la tendencia reciente que con un cambio claro de trayectoria.

En una línea similar, el segundo cambio negativo dentro de este subíndice corresponde a la tasa promedio de los créditos de consumo, que transitó desde "Bien y mejorando" hacia "Mal y empeorando". La tasa alcanzó 17,9%, superando el 17,42% registrado en el período anterior. Además, en términos interanuales pasó de una disminución de 0,92 puntos porcentuales el mes previo a un aumento de 0,28 puntos porcentuales, explicando el marcado deterioro observado en el Barómetro.

Ambos movimientos se producen en un contexto en que la Tasa de Política Monetaria se ha mantenido en 4,5%, nivel que el Banco Cen-

tral volvió a ratificar en su reunión de julio. La trayectoria futura de la TPM continúa condicionada por el balance entre una actividad económica debilitada y las presiones inflacionarias todavía presentes. Por ahora, las expectativas de mercado apuntan a que se mantendría en el mismo nivel en la próxima Reunión de Política Monetaria de septiembre, lo que podría limitar una reducción más rápida de las tasas enfrentadas por los hogares.

El último de los cambios negativos corresponde al Índice de Avisos Laborales por Internet, que disminuyó desde 70,7 a 69,3 puntos y transitó desde "Mal, pero mejorando" hacia "Mal y empeorando". La debilidad del indicador no es reciente: entre 2019 y 2025 acumuló una caída superior al 20%, mientras que el número de vacantes publicadas se redujo en más de 40% durante el mismo período.

Este deterioro puede responder tanto a factores cíclicos como estructurales. Por un lado, el bajo crecimiento limita la creación de nuevas vacantes por parte de las empresas. Por otro, el aumento de los costos laborales y la incorporación de tecnologías que sustituyen determinadas tareas podrían estar reduciendo la demanda por ciertos perfiles de trabajadores. La distinción es relevante, porque si el problema fuera principalmente cíclico,

una recuperación de la actividad debería traducirse en una mayor demanda laboral; en cambio, si existe también un componente estructural, el crecimiento por sí solo podría no ser suficiente para recuperar los niveles de contratación observados en años anteriores.

Luego, entre los cambios positivos, destaca la inflación, cuya variación en doce meses disminuyó desde 4,3% a 3,5%. Con ello, el indicador volvió a ubicarse dentro del rango de tolerancia en torno a la meta de 3% del Banco Central, moderando las presiones inflacionarias observadas durante los meses anteriores, asociadas en parte al aumento de costos derivado de las tensiones internacionales. Este resultado podría abrir espacio para una reducción de la Tasa de Política Monetaria; sin embargo, como se señaló anteriormente, las expectativas apuntan a que el Banco Central mantendría por ahora la tasa en su nivel actual, a la espera de confirmar que la convergencia de la inflación hacia la meta sea sostenida.

Finalmente, el último cambio positivo dentro de este subíndice correspondió a los saldos en cuentas corrientes y depósitos a plazo, que transitaban desde “Mal y empeorando” hacia “Bien y mejorando”. En términos agregados, estos saldos aumentaron desde \$78.462.050 millones a \$78.813.965 millones,

dando cuenta de una mejora en el ahorro financiero de los hogares. Este resultado constituye una señal favorable para la situación de los consumidores y, en conjunto con la moderación de la inflación, podría reflejar una recuperación gradual de su capacidad de ahorro.

En conclusión, este subíndice presenta señales mixtas, consistentes con los cambios de cuadrante observados durante el mes. Por un lado, tanto las tasas hipotecarias como la tasa promedio de los créditos de consumo registraron aumentos respecto del período anterior, manteniendo condiciones de financiamiento todavía restrictivas para los hogares. Por otro, la inflación volvió a acercarse a la meta de 3% del Banco Central, tras varios meses marcados por mayores presiones de precios asociadas, entre otros factores, al escenario internacional y al encarecimiento de los combustibles. En conjunto, estos resultados muestran una situación de los consumidores que mejora en algunos frentes, pero que todavía enfrenta costos financieros elevados y señales de debilidad en el mercado laboral.

IV. CONCLUSIONES

El Barómetro de la Economía Chilena registra en agosto un retroceso respecto del mes anterior. El Índice Económico IPP UNAB pasó desde 22,2 a 21,0 puntos y transitó desde “Bien y mejorando” hacia “Bien, pero empeorando”. Sin embargo, este deterioro no fue transversal entre sus componentes. Mientras el Subíndice de Expectativas mostró una caída relevante, la Situación Macroeconómica mejoró con fuerza y la Situación de los Consumidores se mantuvo prácticamente estable. En paralelo, aumentó la proporción de variables ubicadas del lado positivo del Barómetro, aunque disminuyó el número de aquellas que se encontraban mejorando, dando cuenta de una economía con un estado algo más favorable, pero con menor dinamismo que en julio.

El primer elemento que destaca es el deterioro del Subíndice de Expectativas. En su interior, el aumento de la incertidumbre económica, la moderación del desempeño del IPSA y una nueva caída de la confianza empresarial llevaron al subíndice a su nivel más bajo en más de un año. Si bien la confianza de los consumidores mostró una leve recuperación, esta continúa ubicada en terreno negativo. A ello se suma un escenario internacional que permanece marcado por tensiones geopolíticas y comerciales, particularmente entre Estados Unidos y China, además

de la persistente incertidumbre en torno al conflicto en el estrecho de Ormuz, que aún no muestra una resolución evidente. Todo ello podría seguir generando movimientos relevantes en los mercados financieros y en las percepciones económicas durante los próximos meses.

Luego, en contraste, se encuentra el Subíndice de Situación Macroeconómica, que alcanzó su nivel más alto en más de un año. Por un lado, el IMACEC volvió a registrar una variación interanual positiva después de cinco meses de contracciones y, al mismo tiempo, la caída del dólar contribuyó al avance del subíndice. Sin embargo, el Informe de Cuentas Nacionales publicado por el Banco Central en agosto de 2026 entrega una señal de cautela frente a estos resultados: el PIB cayó 0,2% interanual, completando dos trimestres consecutivos de variaciones negativas, en un contexto marcado por el estancamiento de la inversión y retrocesos relevantes de la minería y las exportaciones. Por ello, resulta fundamental observar cómo evoluciona tanto la actividad interna como el escenario internacional, cuyos conflictos continúan afectando directa e indirectamente el desempeño de la economía chilena.

Por último, la Situación de los Consumidores mostró resultados mixtos. Por un lado, la inflación disminuyó hasta 3,5%, acercándose

nuevamente a la meta del Banco Central, mientras los saldos en cuentas corrientes y depósitos a plazo mostraron una evolución favorable. Sin embargo, las tasas hipotecarias y de crédito de consumo aumentaron durante el período, y el Índice de Avisos Laborales por Internet volvió a deteriorarse. Este último resultado refuerza las señales de debilidad del mercado laboral y mantiene abierta la discusión respecto de cuánto de este fenómeno responde al bajo crecimiento y cuánto a factores de carácter más estructural, como el aumento de los costos laborales o los cambios tecnológicos. Esta distinción también resulta relevante para evaluar qué tipo de medidas podrían ser más efectivas para enfrentar el problema.

Al mismo tiempo, la moderación de la inflación y el aumento observado en las tasas de crédito vuelven a situar en el centro de la discusión la decisión que deberá adoptar el Banco Central respecto de la Tasa de Política Monetaria en su reunión de septiembre. En particular, la menor inflación abre espacio para una eventual flexibilización monetaria, aunque las condiciones financieras que enfrentan los hogares siguen mostrando señales mixtas.

En definitiva, agosto deja una economía con señales contrapuestas. La actividad y la inflación entregan

algunos elementos favorables, pero estos conviven con expectativas debilitadas, condiciones financieras todavía exigentes y un mercado laboral que continúa mostrando dificultades.

Este escenario vuelve a poner sobre la mesa diversos desafíos de política pública. En primer lugar, será clave observar si el repunte mostrado por el IMACEC logra transformarse en una tendencia y, en caso de hacerlo, si esa mejora de la actividad es suficiente para traducirse en una recuperación del mercado laboral. En paralelo, persiste la elevada exposición de la economía chilena al escenario internacional y a conflictos que pueden transmitirse rápidamente a través del precio del petróleo, el tipo de cambio y los mercados financieros. Como se ha observado en los últimos meses, responder a estos shocks no siempre admite soluciones evidentes, especialmente cuando distintas medidas implican costos y beneficios contrapuestos.

Dicho todo esto, una recuperación más sostenida de las expectativas de hogares y empresas probablemente dependerá de avances en ambos frentes: una mejora interna capaz de consolidar el crecimiento y el empleo, y una reducción de la incertidumbre proveniente del escenario internacional.

Anexos

Tabla N°1: Estado de las variables que componen el Barómetro de la Economía Chilena, agosto 2026.

Indicador	Estado	Movimiento
Desempleo	-0,32	0,00
Inflación	0,75	0,400
Remuneraciones Reales	0,99	-0,008
IMACEC	0,02	0,54
Deuda Neta Gobierno	0,43	0,00
Incertidumbre Económica	0,34	-0,04
Tasa Hipotecarios	0,17	-0,03
Deudores Morosos	0,64	0,00
Confianza Empresarial	-0,46	-0,20
Confianza Consumidores	-0,02	0,04
Dólar	-0,26	0,10
Precio del Cobre	1,00	0,00
Participación Laboral	0,09	-0,01
Creación de empleos	-0,10	-0,01
Exportaciones	0,36	-0,070
CC y depósitos a plazo	0,09	0,16
Riesgo	1,00	0,00
IPSA	0,42	-0,09
Participación Laboral Femenina	0,28	0,00
Inversión Extranjera Directa	-0,49	-0,13
Tasa de Ocupación	-0,07	0,009
Tasa promedio Crédito Consumo	-0,02	-0,42
Índice de Avisos Laborales Internet	-0,91	-0,06
Tasa de informalidad	0,42	-0,01

[1] La fecha de recolección de todas las variables actualizadas fue el 17 de agosto de 2026, utilizando la última información disponible para cada indicador.

[2] Es posible encontrar la metodología de construcción del Barómetro, del Índice Económico IPP UNAB y subíndices en la página web.

[3] En este instrumento no se realiza un control por la estacionalidad presente en las variables.

